

Fecha: 08/08/2021

Medio: El Mercurio

Supl. : El Mercurio - Cuerpo A

Tipo: Ciencia y Tecnología

Título: El cambio climático no es el único culpable de los eventos extremos, pero su huella es grande

Inundaciones en Alemania e incendios en Grecia, entre otras consecuencias en el clima a nivel mundial:

# El cambio climático no es el único culpable de los eventos extremos, pero su huella es grande

La acción del hombre y la naturaleza están modificando los patrones meteorológicos. Aún no se sabe si se llegó a un punto de inflexión donde la frecuencia de inundaciones, olas de calor y sequías se mantendrán o habrá pausas.

LORENA GUZMÁN H.

Calor sin precedentes en parte de la costa oeste de Canadá y Estados Unidos, inundaciones catastróficas en Alemania, más de 600 milímetros de lluvia en tres días en China, enormes incendios en Grecia y Turquía. Estos son solo algunos ejemplos de los eventos climáticos extremos que han azotado últimamente al hemisferio norte. Mientras, Chile avanza a su 12° año de megasequía y registra las temperaturas invernales promedio más cálidas desde que se tiene registro.

Si bien los modelos de cambio climático muestran consistentemente que parte de las consecuencias del calentamiento global será la mayor frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos, lo que ha estado viviendo el mundo durante el último año no tiene parangón.

El clima tiene variaciones naturales y las inundaciones u olas de calor son parte de ellas, pero el cambio climático les estaría dando un empujón energético lo suficientemente fuerte para aumentar en forma significativa su impacto.

## Responsable parcial

“Se trata de un acontecimiento tan excepcional que no podemos descartar la posibilidad de que hoy estemos experimentando extremos de calor que solo esperábamos con niveles más altos de calentamiento global”, dijo Friederike Otto, directora del Instituto del Cambio Ambiental de la U. de Oxford, y codirectora de World Weather Attribution.



Dixie, en California, era un pueblo que nació con la fiebre del oro a mediados del siglo XIX. Esta semana desapareció del mapa devorado por el fuego. Sus residentes habían sido evacuados.

Esta última institución analizó a principios de julio la ola de calor que vivió EE.UU. y Canadá y que mató al menos a un centenar de personas. La acumulación de gases de efecto invernadero aumentó en 150 las probabilidades de que ocurriera ese evento meteorológico sin precedentes.

Algunos años antes, un estudio encabezado por científicos de la Universidad de Chile descubrió que un tercio de la megasequía que azota a Chile se debe al cambio climático.

Aunque un tercio de culpa podría parecer poco, el problema es que ella sería constante. “La tendencia del cambio climático es a largo plazo, pueden ser cambios más pequeños, pero son sostenidos en el tiempo”, advierte Raúl Valenzuela, investigador del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2 y académico de la U. de O’Higgins. Por eso urge que el mundo deje de emitir gases de efecto

invernadero. Y aunque las emisiones cesaran hoy, sus efectos seguirían por varios años.

Uno de los puntos que hay que tener presentes es que el clima es un sistema caótico, dice Sebastián Vicuña, director del Centro de Cambio Global UC. “Hace diez años nadie proyectaba una sequía como la que estamos viviendo”, ejemplifica. Pero además, mientras hay algunas señales muy claras, como la disminución en Chile de las precipitaciones, hay otras que son inciertas. Esto hace difícil separar con precisión el cambio climático de la variabilidad natural.

“Aún no se puede determinar si el planeta cruzó un umbral y de aquí en adelante el clima será así, pero llama la atención que se estén produciendo tantos eventos extremos y tan seguidos”, agrega el científico.

A ello se suma un efecto dominó. “Una lluvia de invierno con isoterma alta puede provocar inundaciones, pero también deslizamientos, derretimiento rápido de nieve o desplazamiento de material en las desembocaduras de los ríos”, ejemplifica Raúl Valenzuela. Esa interconexión además puede unir eventos separados por miles de kilómetros. Como la tormenta de Atacama de 2015, la que se originó en Oceanía. El clima al otro lado del planeta produjo “un tren” de cambios de presión que viajó hasta Sudamérica.

Las lluvias intensas, como la del verano pasado en Santiago, serán más frecuentes. Por eso es necesario tomar acciones desde ahora, asegura Rodrigo Cienfuegos, director del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden).

“Lluvias más intensas y con mayor temperatura que caen sobre terrenos secos (por la sequía) aumentarán el riesgo de aluviones”, explica. Por ello la gestión de las cuencas será crucial, agrega.

Aumentar la cobertura vegetal para favorecer la infiltración del exceso de agua o crear parques en humedales y playas son algunas de las medidas basadas en la naturaleza que se pueden tomar para minimizar los efectos de las lluvias torrenciales. “Esto se debe analizar caso por caso para luego priorizar las más críticas”, opina el académico.

Pero la lluvia no será lo único que necesite una estrategia en el país. El aumento de las marejadas, por el incremento de energía del océano, también requerirá de acciones urgentes y planificación territorial.